

DIVAGACIONES ACERCA DE UNA PELICULA

CONVERSANDO SOBRE "Carnet de Baile"

(Conclusión)

VIVIR de recuerdos es morir. Vivir sólo a base de lo ya experimentado es morir. No tener deseo de desenvolver más actividades, nuevos hechos, no anhelar nuevas experiencias es estar muerto, es el signo de que el fuego sagrado del «Yo» se ha extinguido. A base de lo pasado crear lo nuevo, lo que da un sentido nuevo a nuestra vida es la tarea del que de verdad quiere vivir. Los inscritos en el simbólico carnet, faltos de coraje, sin energía para batallar de nuevo, aunque ese batallar fuera infructuoso, aunque el resultado fuera apretar con los dientes un fruto dorado lleno de ceniza, (ese batallar tendría en sí un sentido positivo) todos ellos sucumbieron: el romántico se suicidó por no haber conseguido a su amada que aquí es el símbolo viviente del abstracto ideal, motor de una vida grande. No supo aspirar a otro. No tuvo la energía de anular el dolor, no supo perder, no intentó luchar para conseguir otro ideal, en este caso concreto, una mujer como aspiración suprema más apropiada a la naturaleza de esa edad. El segundo renunció, se encerró en la anulación vital de un convento. El otro degeneró en un borrachín y estafador de cabaret. El otro en un pelele lleno de pueblerina mediocridad. Otro se refugió a vegetar en las nieves de la montaña y su impulso amoroso se tradujo en un impersonal altruismo que no le daba ninguna positiva satisfacción. Y el último cayó en el prosaísmo vulgar de un peluquero pueblerino, satisfecho en su pequeña vida y de una fealdad moral única.

Es imposible vivir de recuerdos. Lo pasado, si bien forma parte de nuestro presente, no puede revivirse sin degradarse, sin retroceder. El pasado es parte de nuestro presente, sí, pero en medio hay el Tiempo que es inborrable, que ha anulado a los cobardes y que ha ensalzado a los voluntariosos batalladores.

En la vida personal, hay que luchar para no volver al pasado. Y esa tesis de película, adquiere ante mis ojos un valor enorme, un valor universal como expresión de una idea que en sí es cultura. Sucede en los hombres y en los pueblos. La realidad ha marcado una tónica en cada tiempo y es absurdo soñar con remotas épocas pasadas. Sólo será capaz de un gran destino, de un feliz y pleno destino el hombre, que no añora débilmente volver a un pasado, que no suspira impotente y cobarde por unos recuerdos de flor marchita, sino que a cada montaña corresponde un horizonte y sube a la cima no para retroceder al valle de donde partió, sino para tender el vuelo al más lejano horizonte, al horizonte de la vida desconocida, al horizonte de la futura historia que porque existe hay que conquistar. Luchar, luchar aunque sólo sea por luchar. Olvidar, y con la voluntad tensa, no estancarse en un presente ni en un pasado ya cadáver. Pero eso es sólo para los valerosos, no para los espíritus de débil mujer que añora, no la sinfonía grandiosa que lleva a lo desconocido, sino los acordes de un vals gris.

Amigo Marcos, que nuestra vida sea tensa hacia el futuro. No traduciremos siempre nuestra actividad en riqueza material quizá, pero sí en riqueza espiritual de un coraje nunca rendido. A cada caída miraremos hacia adelante, hacia el futuro. A cada momento, una nueva vibración. Y a cada desilusión, con nuestra voluntad (¿no fué en un principio el verbo?) crearemos un mundo nuevo y nos sugestionaremos en su conquista.

Como nuestro poeta: «hay que caer rendidos de vivir pero no de caminar.»

Y adiós. Pues sería un contraste muy chocante que a las tres y media de la madrugada nos cayéramos si no rendidos de sueño, sí de andar arriba y abajo por las calles relucientes de Barcelona, ya que los serenos no sabrían distinguir cual sería la causa de nuestro sueño y cansancio al borde de una acera o de un portal. Hasta mañana.

JOSÉ RIERA Y CLAVILLÉ

UNA SUGERENCIA RÁPIDA

LA PELICULA DOCUMENTAL Y LO ANALFABETO

ES curioso observar como cada día se va imponiendo más la película documental y en especial el reportaje cinematográfico sobre hechos de actualidad. Ello se atribuye al interés que despiertan en todas las gentes los presentes acontecimientos internacionales. Esta explicación, no obstante, es a nuestro entender demasiado simplista y superficial. No es que neguemos la influencia del factor conflagración mundial en la extensión creciente que va adquiriendo el reportaje cinematográfico, pero nos permitimos relegarlo a segundo término. Pues si la guerra presente fuese la determinante de la gran profusión de documentales sobre países extranjeros y noticiarios internacionales, lógicamente también habría de influir en una mayor publicación de libros de historia, de geografía y de revistas de política interna, así como aumentar la cantidad de conferencias y estudios sobre tan palpitantes temas, cosa que no sucede, o mejor dicho, sucede en una proporción ínfima comparado con la difusión que ha alcanzado y está alcanzando el cine documental.

A mi entender dicha difusión obedece a las corrientes culturales de los momentos presentes: del último decenio transcurrido. El cine documental viene a llenar un lapsus espiritual de la humanidad y puede servir y seguramente servirá, de motor eficaz para levantar a la sociedad de la actual crisis de conocimientos en que está sumida.

Las determinantes históricas o culturales del reportaje cinematográfico, son claramente perceptibles. Nadie puede negar que estamos viviendo tiempos de analfabetismo. La lectura y el estudio nos fatigan y cansan. Nos contentamos con un conocimiento superficial y limitado de las cosas. Basta sólo observar la mutación que está sufriendo la prensa. Grandes titulares van llenando todo lo ancho de las páginas, lo que significa una disminución progresiva del texto. Y ello es para evitar todo esfuerzo de lectura y de pensar al público. En vez de artículos doctrinales y científicos sobre los hechos concretos de la vida internacional y de comentarios a los sucesos diarios del acontecer político de la nación, todo son extractos, comprimidos en letras de molde, mayúsculas, salientes, llamativas, que dicen al lector de periódicos lo más interesante que ha sucedido, pero de una manera superficial, arbitraria y como dando grandes gritos.

Pues bien, esta directriz presente que significa el renunciar a los conocimientos antes de hacer el esfuerzo que para adquirirlos es necesario, es la que determina, a nuestro entender, la gran difusión que ha alcanzado el cine documental. El cine documental, al que le está reservado un gran papel en la evolución histórica del presente siglo, en cuanto se perfeccione y se haga más completo, contribuye en la actualidad a que el saber de la humanidad sea superficial y limitado a los aspectos y apariencias externas. Más no se puede pedir al conocimiento adquirido analfabéticamente. Imágenes sin texto; información mundial y local sin necesidad de leer ni prestar especial atención; figuras moviéndose. Es lo primitivo, lo analfabético, como los dibujos de Altamira, como todos los dibujos prehistóricos, como los primeros jeroglíficos.

Aquí queda esta idea esperando que salga el que emprenda el trabajo de meditar profundamente sobre el significado del cine documental en la sociedad contemporánea. El tema es apasionante y altamente trascendental.

C.